

Guayaquil, 1^o de mayo de 1926.

Al Sr. Dr. D.

Romigio Romero León.

Cuenca.

Papacito:

No sé cómo haya dejado de recibir carta mía. Así como amanece el día de correo, mi primera preocupación es pensar en escribir; y, cuando salgo a la oficina, es porque ya he cumplido con ese santo deber. Supongo, pues, que la culpa estará en el servicio postal.

Mañana - Domingo, 2 - se confirma la Cuzita. Cuánto hubiera querido tenerle presente... Va a hacer de madrina la Srta. Esalda, abuelita de Maruja. Que es Culo proleja a mi hija...

Comprendo y mido perfectamente la situación en que - por inexperiencia y por falso concepto de la vida - le ponen algunos de mis hermanos. En estos Crueldades con que, sin causa, le maltrata el Destino, yo quiero testimoniarle que, si yo he contribuido a amargar las horas de Ud., lo he hecho inconscientemente; pero nunca jamás por el placer de herir... Me quita el sueño eso de pensar ciertas actitudes, diré mejor, ciertas actitudes que, en contra de Ud., se empeñan en abusar aquellos muchachos, a veces mal aconsejados, aca-

encandelillados por visiones absurdas... Puedo ser juez perfectamente de mis hermanos, sendo que soy mayor a ellos y lleno con mejor condura...

Yo no sé por qué el sacrificio de Ud. vaya hasta la muerte, y muerte de Cruz... Si para mí ha sido tan fácil abrirme camino en Guayaquil, solamente por ser hijo de Ud.; si yo, con sólo comprobar que vengo de Ud. y que soy digno de Ud., he podido cimentar con éxito mi conquista del pan, cuánto más seguro es para Ud. el triunfo ruidoso y definitivo. Cuanto más corto es que el enorme prestigio de Ud. podría convertirse en el dinero que quiera... Ya es hora de que, dejando abandonado a su propio destino lo que no quiere sufrir a Ud., venga a Guayaquil... Le espero con los brazos abiertos, como esperan toda la ciudad, como le esperan la República... Puedo conseguir el pan para Ud., si decepciones de los hombres, no le permiten ponerse en contacto con ellos... Venga; le aguardo; le ruego; le exijo, si exijo puedo...

Este mes acuso mi rebeldía en pagar los muebles que he mandado a hacer, para arreglar la casa; en el otro ya voy demorando más holgares. Hasta que, para agosto, en que Ud. debe venir, mejor dicho ^{para} julio, terminado el año escolar, ya no se preocupará Ud. ni de gastos de viaje... Pero urge que se resuelva; que definitivamente me diga sí... Quiero que todo esté listo, para el momento feliz en que el padre venga a llenar, junto a la esposa y la hija, el hogar del primogenito...

Espero on que su respuesta será afirmativa... Naturalmente, por lo demás, es Paco quien me preocupa. No quiero decirle a él una palabra todavía; pero a Ud. sí le cuento que, hoy mismo, me sería fácil colocarlo con 150 o con 160 sueros. Esto es poco; pero, teniendo comida en mi casa, ya hay para comenzar. Con la seguridad de ir subiendo paulatina-mente... El muchacho está en estado de salvación... ¡Hay que salvarlo... ¡yo he de ser quien lo salve...

Quisiera seguir escribiéndole, pero el sufrimien-to causado por la falta de Ud. me est-empee... No; más vale renasme, para después ir viendo las cosas... Hasta luego, papacito...

¡Hendizanos con el amor que, solamente Ud. tiene para Manu, la Coyta y su

Pernijiro